

Te amo

Jae R. Rod

HAY VECES EN LAS QUE
UNA MIRADA NO ES
SUFICIENTE...

Te amo

...Y ES LO ÚNICO QUE
IMPORTA

JAE R. ROD

Capítulo 1

I

Le sonríe con cariño, susurra suavemente que lo ama, él la mira con aquellos ojos azul zafiro que la vuelven loca; nada sale de su boca, se pone a su altura y la besa castamente. La toma de la mano y la insta en seguir caminando.

Su corazón se rompe, ya está harta de lo mismo. Pensaba muy dentro de sí que él la amaba con la misma intensidad. Pero ahora muy por encima de cualquier sentimiento creía fervientemente que lo suyo no daba para más. Todo había terminado, ella lo sabía y a parecer él lo sabía mejor que nadie.

Que ilusa, creer que alguien tan perfecto como él, la amara tanto como ella a él.

Ocho meses juntos, ocho meses esperando que él le dijera algún *te quiero* ...No pedía un *te amo*, se conformaba con el *te quiero*. Patética, lo sabía, pero no iba a seguir mendigando un amor que jamás le sería correspondido.

-Me llevas a casa- le pidió con la voz apagada.

Él detuvo la marcha, se pone frente a ella, la mira extrañado con el ceño fruncido; su mirada gacha, las manos sujetando con fuerza la tela de su falda blanca.

-¿Te pasa algo princesa?- pregunta confundido, mientras con delicadeza levanta el rostro de ella.

-Estoy algo cansada, me está dando migraña.

Es mala mentirosa, él la conoce, no le cree, pero algo debe estar pasándole para que ella le mienta, nunca lo hace; tal vez tenga problemas con su padre, quien está en desacuerdo con la relación de ambos o tal vez simplemente se sienta mal.

-¿Estás segura?, tengo que trabajar casi toda la semana, y no tendremos tiempo de vernos.

Ella desvía la mirada a un punto inespecífico, claro que no está segura, pero no piensa decírselo, en cambio toma fuerza para volver a hablar.

-¿Me das un abrazo?- pide con todo el amor que contiene en su pecho y que espera poder olvidar.

No se niega, la estrecha suavemente, en cambio ella lo aprieta con fuerza, suspira y retiene el aroma a madera y hombre que desprende su cuerpo. Besa su pecho, él se encorva, levanta su rostro y la besa con dulzura, ella más osada profundiza el beso, tratando de invadir su boca con su lengua.

Tenso por la sorpresa, no responde. Ella se siente estúpida, apunto está de retirarse cuando los brazos de él la retienen y su boca responde con ardor.

Sus respiraciones están agitadas, las lenguas bailan una danza apasionada, él la pega en lo que cabe más a su cuerpo, ella entierra sus dedos en su cabello negro. Él se deja llevar por las sensaciones que ella provoca, siente el ferviente deseo de recorrer su cuerpo. Ella se siente con la necesidad de entregarse en cuerpo y alma.

Se separan lentamente, dejando unidas sus frentes. Leo se pierde en su imagen, los ojos brillosos, dándole el aspecto de chocolate fundido, las mejillas sonrojadas, la respiración entrecortada, los mechones de su pelo negro siendo acariciados por el viento. Para él no hay mujer más hermosa que ella.

-Te amo Leo- le susurra y él como siempre, se queda en silencio sin saber qué responder.

Por alguna razón, le sabe amargo, un sentimiento extraño se instala en su ser. Las palabras que deberían ser dulces, se sienten extrañas. Trata de analizarlo, pero no encuentra razón alguna por la que un *te amo*, deba ser amargo.

El trabajo tal vez lo tiene muy cansado, tanto así que ve fantasmas donde no los hay.

Capítulo 2

II

Se siente desesperado, lleva dos semanas sin saber nada de su princesa. Cada vez que la busca su padre le dice que no se encuentra, los mensajes son ignorados y las llamadas se van al buzón de mensajes.

¡No lo entiende!

Recapitula el último día, caminaron tomados de la mano, ella se siente fría, su contacto no es el mismo; la tensión acompañando el insoportable silencio en el auto de camino a casa de ella, el beso fugaz al bajarse del auto, el adiós y no el *hasta luego* que le da ella como despedida.

-¿Despedida?

¡No!, ella no se estaba despidiendo de esa forma, se repite, pero no se lo cree.

El sentimiento de amargura está en su pecho otra vez, está confundido, algo está pasando.

Capítulo 3

III

Una semana más y aún no sabe de ella. Su padre le ha amenazado con llamar a la policía si vuelve a aparecer por su casa. No es idiota, ha visto su silueta desde la ventana de su habitación; ya perdiendo la cordura grita a viva voz que deben hablar.

-¡Lexie!- grita, esperando que ella se digne en salir, mientras él padre de ella no se inmuta en apartarse de la puerta.

-Si no me deja verla seguiré viniendo- le insiste.

Una risa burlona brota de su boca.

-Te equivocas muchacho- dice con desprecio- Es ella quien no quiere verte.

-No le creo, ella- no sabe que responder.

-Vamos Leo, Lex siempre ha ido en contra de lo que yo diga, que te hace pensar que esta vez sería diferente- su mirada de desprecio y la sonrisa burlona no abandonan su rostro- Algo le habrás hecho para que ella simplemente no quiera verte, ni recibir tus llamadas.

Se detiene de decir algo más, la puerta se ha abierto dando paso a su bonita imagen...

Es preciosa, cuánto la había extrañado; trata de acercarse a ella, pero su padre se interpone.

-Tranquilo papi, déjanos solos- le pide con dulzura.

Cuanto había extrañado el timbre de su voz.

Dudoso se retira, dejando a su hija con ese a quien por razones desconocidas, odia.

-Yo...-trata de iniciar la conversación, pero ella levanta su mano y detiene lo que él está a punto de decir.

-Este no es el sitio correcto para hablar- le dice sin emoción- Pasaré más tarde a tu apartamento, lo prometo.

No sabe qué responder.

-Ve a tu apartamento, prometo iré.

No agrega más, lo deja ahí parado y entra a su casa. Él sin saber cómo, llega a su apartamento, se siente ansioso, herido, desdichado.

Capítulo 4

IV

Abre la puerta, la ve hermosa como siempre. Sonríe por inercia, pero parece una mueca la respuesta de ella. Su corazón siente un pinchazo, hay algo raro en todo eso, se siente extraño frente a ella.

-¿Me dejas pasar?- le dice ella como saludo.

Se aparta de la puerta, deja que ella entre y es cuando siente otro pinchazo en su corazón.

Ella no lo ha besado, no le ha dicho con alegría que le extrañaba, no le ha abrazado.

Como imbécil sigue en la puerta de su casa, ajeno a lo que ella está diciendo.

¿En qué momento ella empezó a hablar?

No lo sabe, estaba sumido en sus pensamientos, tratando de descifrar su lenguaje físico, su falta de interés por acercarse a él, la mirada perdida y sin brillo que le lanza mientras habla.

Él no la escucha, siente que su cerebro quiere protegerlo de lo que se avecina, de las palabras que lo destruirán.

-Se llama Amilkar - pronuncia ella.

Aquel nombre lo saca de su estupor; con parsimonia busca el sofá para sentarse, siente que si sigue parado, irá directo al suelo.

-¿Quién?- se atreve a preguntar con la garganta seca, la voz entrecortada.

-Lo conocí en la universidad, materias en común. Salimos un par de veces con el grupo de estudio- ella lo mira fijamente.

-¿De qué me hablas?- le dice entre asustado y desesperado.

-Le hable de ti- Continúa diciendo sin prestar atención a sus preguntas-

De nuestra relación.

Él sonríe aliviado, ella le lanza una mirada de tristeza...

Un tercer pinchazo...

-Me dijo que no le importaba, que se ganaría mi corazón- toma aire, es más duro de lo que se imaginó -Juro que ni siquiera me he atrevido a besarlo, no quería ser infiel.

Él siente que el sudor perla su frente.

En su mente solo se repite con insistencia el hecho de que ella añore probar los labios de aquel que quiere arrebatarse de su lado.

Ella sigue hablando de las palabras que recibió de la boca de Amilkar, los "te amo", las promesas de esperar por ella, hasta que rompa todo vínculo con él.

Cada cosa que ella dice y que él trata de escuchar, de entender, de asimilar, es razón para sentir un pinchazo en su pecho.

-Le quiero y he decidido darle una oportunidad, espero me comprendas...

No sabe qué más decir, siempre fue mala mentirosa, prefería callar a mentir, pero en esta ocasión no callaría, debía terminar lo que tiene con Leo; deseaba ser feliz, amar y ser correspondida de la misma manera que ella lo hace.

Se levanta, se acerca, se agacha frente a él, quien está callado (como siempre que ella dice algo que sale de lo más profundo de su ser). Le sonríe con tristeza, acuna su rostro con sus manos, se acerca y toma su boca con la suya, en el beso más amargo de la historia.

Desea llorar, pero se resiste, ya tomó una decisión y no piensa retractarse.

Leo sin embargo, responde por inercia, casi mecánicamente. Ella se aparta un poco, se hunde por unos segundos en la mirada profunda de él; sin poder evitarlo se acerca de nuevo y deja un casto beso en sus labios.

Lo ama...

Se pone de pie y sin decir nada, se va, sin una última mirada, sin una palabra de despedida, solo abre la puerta y se va.

Escucha el *clic* de la puerta al ser cerrada. Mira hacia la nada, cuando de repente sale del shock inicial. Se levanta rápidamente y sale disparado a

la salida. El ascensor le muestra que ella va bajando. Corre por las escaleras, esperando alcanzarla, sin embargo al llegar a la entra del edificio, observa como ella se acerca a un auto y apoyado en este, un rubio de ojos verdes.

Ve como el mismo tipo le sonríe con amor, con adoración y ella titubeante se acerca a él.

Como si de una pesadilla se tratase, ve como aquel rubio la toma entre sus brazos y la besa como sólo él hizo una vez... aquel día en el parque, cuando él respondió a su beso necesitado.

Ya no es un pinchazo, es el sonido de su corazón rompiéndose lo que escucha internamente.

Ella sin mirar ni una sola vez atrás, se sube al auto ayudado del tipo ese...

El auto se aleja, Leo sin embargo se deja caer en el suelo, mira en dirección donde se aleja el vehículo, las lágrimas salen sin reparo de sus ojos.

Vive en una avenida muy poco transitada, sin embargo las pocas personas que pasan, han puesto su atención en él, mirándolo con duda, otros con lástima y la mayoría sin importancia. Él no le interesa, todo perdió sentido desde que vio a Lexie en brazos de otro, besando otros labios, otros labios que no eran suyos.

Trata de buscar una razón lógica del *¿Por qué?* de su abandono y por más que piensa no puede encontrar respuesta o tal vez si haya una razón, pero no sabe cuál es.

El sol fuerte de la tarde de verano, quema su piel, pero ya no importa nada. Las gotitas de sudor surcan su frente, algunas hacen un recorrido por su rostro, se unen con las lágrimas que salen sin cesar de sus ojos. Siente el rostro sonrojado y un ardor en las piernas bajo el pantalón de chándal, pero nada se compara al dolor que dejó la despedida de Lexie.

El celador del edificio se acerca preocupado, le habla pero él no escucha... todavía piensa en las palabras dichas por ella y cada vez que recuerda sus palabras *"Le quiero, y he decidido darle una oportunidad"* una ola de dolor azota su cuerpo.

Capítulo 5

V

-Descanse joven Leo.

El médico que mandó a buscar el celador, le deja estrictas indicaciones de descansar. Él no recuerda mucho, tal parece se desmayó por estar por mucho tiempo bajo el ardiente sol.

-Te recuperare- dijo con lengua pesada, estaba muy cansado. Descansaría como dijo el médico, y luego arreglaría las cosas- Yo también te amo.

Es lo último que dice antes de volverse a arrastrar por el cansancio.

Capítulo 6

VI

Han pasado dos meses, pronto será el cumpleaños de Leo, pero él no tiene ganas de celebrarlo. Nada vale la pena si Lexie no está a su lado.

No contesta sus llamadas, sus mensajes, sus correos electrónicos, hasta las cartas escrita con puño y letra, ¿Quien escribe cartas en estos tiempos?

Aún así, ella seguía sin dar una respuesta.

La vio hace unos días atrás, del brazo del tipo ese, que cada vez que podía la besaba con pasión. Se preguntó por un momento si ellos... mejor no ahondar en eso.

Ella le sonreía con cariño, pero no como le solía mirar a él. Estaba seguro, Lexie le seguía amando y Leo más que nunca estaba dispuesto a seguir luchando por ella.

Sin embargo, Amilkar superaba a Leo de varias maneras, era obvio; él no tenía miedo ni reparos en mostrar los sentimientos que tiene por Lexie, pero Leo, ¿Alguna vez se le vio tan enamorado como lo veía en aquel rubio que llevaba del brazo a la razón de su existencia?

Ella siempre tan cariñosa, entregada y él tan reservado y silencioso.

Lexie le amaba con todas sus fuerzas, se lo demostraba y decía en cada oportunidad que se presentaba y Leo, él solo se dejaba amar.

Entendió en ese momento el *¿Por qué?* de su decisión, ella merecía más que miradas cargadas de amor, por más superficial que sonara, no era suficiente.

Hay veces en las que una mirada no es suficiente, también se desea escuchar el *"Te amo"* de un ser amado.

Dicen que las acciones valen más que mil palabras, pero si no hay palabras ni acciones, entonces ¿Cómo saber que es amor?

Si ya de por sí es complicado, como entender entonces que alguien siente

amor por ti si no lo demuestra.

El amor es extraño, te lastima, te hace sufrir, te hace llorar y cuando no es correspondido, sientes que tu alma muere, que tu corazón deja de latir, que las ilusiones y sueños, se esfuman, te resignas y sabes que aquel sentimiento, de una vez por todas tiene que terminar.

Tal vez ella así se sintió, entregó todo, pero no recibió nada a cambio; estaba seguro que Lexie creyó y tal vez sigue creyendo que él jamás la amo.

Aunque la realidad era que la amaba con todo su ser, pero cada vez que pretendía decírselo se paraba en seco, tenía temor de abrirle su corazón, temor de que ella simplemente no correspondiera lo que él sentía, pero al parecer la cautela y el miedo fueron su peor enemigo.

Capítulo 7

Febrero 7 de 2019.

El amor es un asco, así dicen los despechados. Yo todavía no pienso así, aunque sienta que mis sentimientos fueron despreciados.

Nunca tuve miedo de amar, me tire al vacío sin saber que tan fuerte sería el impacto, no quería vivir en el hubiera y decidí entregar todo mi amor, pero un beso suyo me llevó al cielo y así mismo al infierno.

Sus supuestas muestras de cariños, sus palabras nunca dichas, el tener que adivinar que sus acciones eran para demostrar que algo por mí él sentía.

La que se metió hasta el fondo fui yo y la que salió sufriendo fui yo. Es ilógico y patético estar llorando y sufriendo por algo que supe desde un principio no funcionaría.

Hay noches en las que deseo que sienta el daño y dolor que por meses sentí yo; pero el amor que siento por él y que estoy tratando de sacar de mi corazón, me hace arrepentirme.

Quiero odiarlo y es imposible, porque lo sigo amando.

Y él, por alguna razón me sigue buscando. No sé por qué insiste en hacerme sufrir. ¿Cómo voy a olvidarlo si él no sale por completo de mi vida?

Necesito que me deje continuar.

Salgo con un chico de una de mis clases, quise darle una oportunidad. No le amo, no le quiero, no siento más que simple y primitiva atracción, pero prefiero esto, a estar mendigando el amor de Leo.

Creí que acostándome con Amilkar olvidaría todo lo que siento por mi príncipe de ojos zafiro, pero no lo he hecho...

Lo sigo amando con la misma intensidad.

En cada caricia, cada embestida, cada entrega, quisiera que fuera mi príncipe y no Amilkar que me poseyera y al bajar de la cumbre más alta de la pasión, sigo con el deseo que sea Leo quien esté a mi lado.

Lo olvidare...

Algún día lo olvidaré...

*Buscaré el consuelo en otros brazos, conoceré más placer de otros labios,
de otras manos, aunque estoy segura que eso es en vano.*

*Porque la primitiva y pura atracción, el deseo ardiente de solo querer
sentir un poco de satisfacción, nunca podrá reemplazar al amor.*

Lexie.

Capítulo 8

VII

Lágrimas surcan su rostro. Lo sigue amando, eso es algo que ella no puede olvidar.

Pero ese amor daña, la destruye, la hace sufrir, la hace llorar...

-¡Lex!- Su madre la llama sacándola de sus pensamientos; sin importarle el tener los ojos rojos, las mejillas manchadas por las lágrimas, baja las escaleras lentamente, como si cada paso le doliera.

Su madre sabe que lo de Amilkar no funciona, pero no piensa hostigar a su hija con preguntas que ella no va a contestar. Su marido que siempre odio a Leo, siente que fue un error su separación, pues Lexie no es la misma.

Sonríe, conversa, no ha perdido el apetito, comparte con su familia, sus notas siguen igual de buenas, pero su mirada sigue opaca, sin vida, es como si ella solo se dejara llevar.

Llega al final de las escaleras ve a su madre que la mira con preocupación, es la primera vez desde que termino con Leo, que la ve llorosa y abatida; en silencio la dirige la sala, Lexie extrañada por el silencio de su madre, solo se deja llevar.

Su primera visión, es la del chico que tanto daño le ha hecho.

Tal parece que aprovechó la ausencia de su padre para buscarla, es lo que piensa, pero aquel pensamiento desaparece al ver a su padre apareciendo y poniendo una mano en el hombro de Leo en señal de apoyo.

Ahora se siente más confundida.

En silencio, ambos padres salen de la sala, saben que ellos necesitan hablar.

Ellos quedan solos, por más que trata de ocultarlo él nota que ella no está mejor que él. La conoce, sabe que está sufriendo, tanto como sufre él.

La mira con intensidad y ve la tristeza latente en sus rostro.

Le extiende la mano, ella temblorosa la toma. La descarga es inmediata, no se puede negar lo que hay.

-¿Caminamos?- pregunta Leo.

Lexie solo le lleva hasta la salida. Espera estar haciendo lo correcto.

Capítulo 9

VIII

Sus manos siguen tomadas, ambos caminando en silencio, cada uno sumido en sus pensamientos. Temiendo romper la burbuja de calma que se ha creado entre los dos, pero saben que eso no es eterno, alguno de los dos debe dar el primer paso.

Leo se detiene, la mira, toma su rostro y se acerca a sus labios. Ella se aleja, no piensa volver a caer.

-Te amo- dice él con intensidad.

Ella siente que su corazón saldrá de su pecho, debe ser una mentira, él no puede venir después de meses diciendo aquello.

-Yo te deje de amar- le dice ella con amargura. Leo no le cree, ella siempre fue mala mentirosa -Llegaste tarde.

-Claro que me amas, no puedes olvidar todo lo que pasó con nosotros de la noche a la mañana- dice muy seguro de si -Tú me amas, yo también te amo.

Lexie baja la mirada no queriendo perderse en sus ojos, no quiere creerle, no ahora.

-Debes entenderlo, yo no te amo- le dice más segura.

Levanta la mirada y Leo se siente desfallecer, su mirada se torna dura, lo observa con frialdad.

-Estas mintiendo- susurra, no puede creerlo. La conoce, está mintiendo, toda ella le muestra que no está bien, que lo necesita tanto como él a ella.

-No te creo amor- su voz suena entrecortada, las lágrimas como viene siendo costumbre empiezan a caer.

Es primera vez que Lexie lo ve llorar. Ella quiso eso, que él sufriera lo mismo que sufrió ella, pero verlo tan devastado rompe sus barreras.

No puede hacer eso, no puede pelear contra sus sentimientos. No sabe en qué momento empezó a secar las lágrimas de él. Ya no quiere verlo sufrir.

-Soy una idiota- se reprocha ella.

-No mi amor, el idiota soy yo por dejar las cosas por sentadas- toma su rostro con delicadeza y busca besarla, pero ella vuelve a alejarse.

-No me entiendes Leo, la idiota soy yo por querer creerte. Ya me hiciste mucho daño- le dice entre sollozos- No quiero creer lo que me dices

-Dame una oportunidad, te lo suplico princesa- pide entre lágrimas- Prometo no volver a dañarte, prometo que nunca dejaras de creer que te amo, te lo prometo amor mío.

Ella baja por un instante sus barreras, oportunidad que aprovecha Leo para tomar su boca con la suya, en un beso cargado de amor y dolor. Lágrimas adornan ambos rostros, dos corazones latiendo sincronizados. El dolor saliendo poco a poco de ambos cuerpos.

Lexie deja de luchar, ya una vez se lanzó al vacío, podía hacerlo una segunda vez.

Solo esperaba que estuviera haciendo lo correcto.

Capítulo 10

IX

-Te extraña como no tienes idea- susurra en su oído. Ella callada no quiere decir nada; ha vuelto con Leo, pero tiene que terminar con Amilkar.

-Amil- le susurra ella, pero no sigue, pues él la ha besado.

La ropa va desapareciendo por las manos ansiosas, los besos cargados de deseo y ambos cuerpos llenos de necesidad.

Lexie no puede evitarlo, su cuerpo necesita del cuerpo de Amilkar, lo necesita, y no lo piensa desperdiciar.

Abajo en el lobby del edificio Leo espera paciente, "*inocente*" de todo lo que pasa en aquel apartamento.

Los besos son una batalla campal, los cuerpos hablan por sí solos, sienten una fuerte necesidad de fundirse en un solo ser; él demuestra todo su amor y pasión, ella, ella tan egoísta...

Solo se deja amar.

La pasión arremete contra ambos cuerpos, los temblores no se hacen esperar.

Las respiraciones agitadas, los cuerpos sudados.

Ella se separa lentamente de él, busca su ropa en silencio y en el mismo mutismo empieza a vestirse. Él no dice nada, prefiere quedarse con el recuerdo de sus besos, de sus manos y con ser el primero en recorrer su cuerpo.

Se levanta desnudo del lecho, se acerca a ella que de espalda se arregla el cabello. La toma de la cintura, la voltea suavemente, ve sus ojos brillantes de lujuria, su boca roja y hinchada por los besos.

Sabe que Leo sufriría por aquello y lo disfruta internamente.

-Gracias hermosa.

-Todo un placer Amilkar.

Se besan intensamente, una despedida digna como sólo ellos saben.

Capítulo 11

X

-¿Cómo lo tomo?- pregunta Leo, ignorando las horas que espero en silencio, ignorando el aspecto de ella, ignorando las marcas de su cuello.

-Quedamos como amigos- responde ella, esperando que aparezca la culpabilidad.

-Entiendo.

Por dentro se reprende por ser tan imbécil, pero tiene la culpa de que ella haya sido marcada con otro cuerpo.

Ella sin embargo no se arrepiente de lo que ha hecho. Lo ama con todo su corazón, pero sabe que debía cerrar el capítulo con Amilkar.

Ya quedaría en manos de Leo si la quiere perdonar, no lo obligaría, después de todo, ella no sabe si de ser la situación al revés, podría perdonarlo.

-Queda en ti, no te obligare ni pondré excusas- suelta ella sin moverse.

Leo no necesita más palabras para entender a que ella se refiere, pero no puede dejarla, el tiempo separados le reveló que no podía vivir sin ella.

No se rendirá, borraría cada una de las huellas que él dejó en su piel. Marcaría con amor cada célula de su ser y haría hasta lo imposible por ser el único hombre en el que ella piense.

-Te amo hermosa, es lo único que importa.

-Yo también te amo y no volveré a pasar, lo prometo.

Él le cree, Lexie no miente y nunca promete en vano.

Capítulo 12

Epílogo

Las segundas oportunidades puedan que exista, pero queda en cada uno querer tomarlas, sin importar lo que antes pasó.

Perdonar, olvidar, volver a empezar, construir nuevas fortalezas, nuevos pilares que cicatricen las heridas de una traición, queda en cada uno, pues a nadie se le obliga a dar una nueva oportunidad.

Está en cada uno si se quiere amar, sufrir y entregarlo todo con quien ya antes les lastimo.

Una vez leí por algún lado que *"El amor es maravilloso, no tiene forma, ni peso. No sabemos si es grande, o cuanta profundidad alcanza. Muchas veces sabemos que es amor, solo cuando sufrimos por su causa"* [1]

Lexie y yo, decidimos arriesgarnos; decidí lanzarme al vacío sin importarme que tan fuerte será el impacto, pues nada de eso me importa, si ella permanece a mi lado, porque aunque suene masoquista y estúpido, yo siempre la seguiré amando, aun si eso implica que unos ojos verdes y un cabello completamente rubio sea motivo, para que mi familia me reproche el que yo me haya casado.

Y no me importa, porque desde la primera vez que la sostuve entre mis brazos, supe que no habría nadie en este mundo, capaz de hacer que yo la deje de amar.

Porque aunque sus cabellos sean rubios y sus ojos verdes, su sonrisa traviesa y la mirada tan amorosa que me lanza cada vez que me ve llegar, me hace olvidar esos detalles, pues es a mí, a quien cada día, llama papá.

[1] Cita de la serie Kare Kano